

Starmer se examina en las elecciones locales británicas

Los comicios en Gales, Inglaterra y Escocia medirán la resistencia del primer ministro en sus horas bajas y el desgaste del bipartidismo



IVANNIA SALAZAR-SABORIO

Corresponsal. Londres

El Reino Unido afronta hoy una cita electoral que, pese a no implicar la renovación del Parlamento de Westminster, tiene una dimensión política relevante, en la que se combinan elecciones locales en Inglaterra con la renovación de los parlamentos descentralizados de Escocia y Gales. El escenario permitirá observar la evolución del comportamiento electoral en distintas capas territoriales y medir el desgaste de los dos grandes partidos que han estructurado históricamente el sistema político británico.

Casi 25.000 candidatos compiten por ser elegidos para más de 5.000 escaños en 136 ayuntamientos de toda Inglaterra. En Escocia, los 129 escaños del Parlamento de Holyrood se someten a elección, mientras que en Gales los votantes elegirán a un total de 96 miembros de su Cámara regional, el Senedd.

La atención está concentrada sobre el primer ministro, Keir Starmer, cuyo liderazgo se somete a un termómetro en un momento en el que las encuestas apuntan a un retroceso tanto del Partido Laborista como del Partido Conservador, acompañado por un avance de Reform UK. El grupo de Nigel Farage ha centrado su estrategia en capitalizar el descontento en torno al coste de vida, la presión migratoria y la percepción de desconexión entre las élites políticas y amplios sectores del electorado.

El propio Starmer ha tratado de enmarcar la cita en términos de gestión y estabilidad. En sus declaraciones asegura que «hemos sentado las bases de una recuperación económica sostenida, pero somos conscientes de que muchas familias aún no sienten ese progreso en su día a día».

Desde el lado conservador, la narrativa ha pivotado en torno a la crítica al Ejecutivo y a la necesidad de reconstruir la credibilidad tras los años de inestabilidad que han seguido al 'Brexit' y la pandemia de covid-19. Un portavoz tory señaló que «los votantes están expresando una frustración legítima con un Gobierno que prometió un cambio y no lo ha consumado al ritmo esperado», pero el propio partido arrastra un desgaste significativo que limita su capacidad de presentarse como una alternativa clara a los laboristas.

La líder conservadora, Kemi Badenoch, aseguró que «la era de los

dos partidos ha dado paso a una era multipartidista, pero lo cierto es que ninguno de estos nuevos partidos, ni los laboristas, tienen un plan para el país». En su opinión, «lo sorprendente es que un Gobierno laborista que llegó hace menos de dos años con una victoria aplastante se haya vuelto tan impopular. Pensaban que gobernar era fácil. No lo es —dijo—. Quienes saben gobernar, quienes saben gestionar, son los conservadores».

En este contexto de erosión del bipartidismo, destaca el ascenso de Farage, que en declaraciones a la BBC afirmó que «lo que estamos viendo es una ruptura del viejo sistema, con votantes de izquierda y derecha que ya no se sienten representados por los partidos tradicionales». Los datos demoscópicos

confirman esta tendencia, con un incremento de su apoyo en circunscripciones históricamente conservadoras y laboristas.

La última encuesta de YouGov sitúa al ultraconservador y populista Reform UK en cabeza con un 25% de intención de voto, mientras que el Partido Laborista queda rezagado con un 18%. Los tories también parecen encaminados hacia unos resultados decepcionantes, con apenas un 17%, mientras que los Liberales Demócratas obtienen un 14%, y los Verdes aspiran a incrementar su representación con un 15%. Este porcentaje podría ser más bajo después de que su líder, Zack Polanski, haya sido objeto de fuertes críticas en los últimos días.



Keir Starmer

El político atraviesa una polémica en plena campaña electoral después de que se cuestionaran algunas de sus credenciales públicas, en particular una afirmación falsa sobre haber sido portavoz de la Cruz Roja Británica, algo que la propia organización desmintió. Y según el periódico 'The Times', Polanski tampoco era miembro del Consejo Nacional de Hipnoterapia, pese a haber asegurado que lo era, una controversia que se suma a episodios anteriores, una especialmente llamativa. Y es que según un artículo publicado en 2013 en el diario 'The Sun', el político afirmaba ofrecer servicios de hipnosis para el aumento de pecho, un hecho por el que ha pedido disculpas en varias ocasiones.

Por otro lado, el resultado de las elecciones en Escocia será interpretado como un indicador del estado del movimiento independentista. Los nacionalistas del partido SNP llegan a la cita en un contexto más complejo que en ciclos anteriores, marcado por el desgaste en el Gobierno y por debates in-

ternos sobre la estrategia a seguir tras el bloqueo del referéndum de independencia.

El autogobierno

Las encuestas sugieren que el SNP podría mantener su posición como primera fuerza, aunque con una pérdida de apoyo respecto a convocatorias anteriores. Esto abriría la puerta a un avance en territorio escocés del laborismo, que ha tratado de reconstruir su base electoral tras años de retroceso. El líder laborista, Anas Sarwar, llegó a pedir hace unos meses la dimisión de Starmer, que no ha realizado visitas de campaña en Escocia.

Desde el SNP, distintas voces insisten en la necesidad de interpretar estas elecciones en clave de mandato político: a su juicio, cada elección constituye una oportunidad para reafirmar la voluntad de autogobierno de Escocia. En Gales, el Partido Laborista ha mantenido históricamente una posición dominante en el Parlamento, pero las encuestas apuntan a un posible avance de los conservadores y de fuerzas regionalistas.



Equipos de rescate y ciudadanos cubren el cadáver de una mujer muerta durante un ataque ruso contra Kramatorsk. AFP

Los combates persisten entre Rusia y Ucrania pese a la tregua

ZIGOR ALDAMA

El alto el fuego que Vladimir Putin declaró unilateralmente primero para el día 9 de mayo y que luego Volodimir Zelenski extendió por su cuenta al día 5 ha quedado, como era de esperar, en nada. El presidente ruso quería garantizar un desfile tranquilo para el Día de la Victoria, y su homólogo ucr-

niano vio la oportunidad de callar las armas unos días más «para salvar vidas», pero ayer los drones y los misiles rusos volvieron a impactar contra objetivos civiles en el país invadido —incluida una guardería de Sumy en la que falleció una mujer—, dando continuidad a un martes especialmente sangriento en el que 27 ucranianos perdieron la vida.

Según Zelenski, las tropas rusas violaron su tregua en 1.820 ocasiones para las 10 de la mañana. Así que, tal y como había advertido, Kiev respondió con la misma moneda, destruyendo parte del complejo de la Inteligencia rusa en la Crimea ocupada. Como consecuencia de ese ataque, uno de los funcionarios en la región, Sergey Aksyonov, informó de que quedaban suspendidas las celebraciones por la jornada que conmemora el fin de la Segunda Guerra Mundial en la península.

Por su parte, un alto oficial ucraniano afirmó al diario 'Kyiv Inde-

pendent' que no aceptan la tregua propuesta por Putin para el sábado, por lo que el desfile discurrirá bajo la amenaza de ataques ucranianos en Moscú. «Es obvio para cualquier persona razonable que una guerra a gran escala y el asesinato diario de personas no son un buen momento para 'celebraciones' públicas», apostilló Zelenski, reiterando que Rusia tiene sus propuestas diplomáticas y que «lo único que se necesita es su voluntad de avanzar hacia una paz real». Hasta que eso no suceda, los muertos continuarán amontonándose en tierras eslavas.